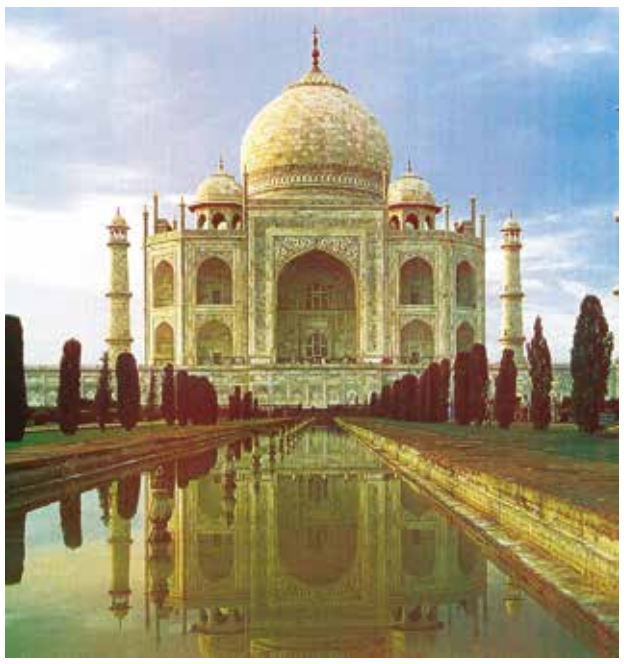
Milagro Eucarístico de CHIRATTAKONAM

ARQUIDIÓCESIS DE TRIVANDRUM, INDIA, 5 DE MAYO DE 2001

Este Milagro Eucarístico se ha verificado recientemente, el 5 de mayo de 2001 en Trivandrum. En la Hostia apareció el rostro de un hombre que asemeja a Cristo, coronado de espinas. Su Beatitud Cyril Mar Baselice, Arzobispo de la diócesis de Trivandrum, ha escrito refiriéndose al Prodigio: "[…] Para nosotros creyentes, aquello que hemos visto es algo que siempre hemos creído […]. Si nuestro Señor está hablándonos a través de este signo, ciertamente reclama una respuesta de parte nuestra". La Custodia que conserva la Hostia milagrosa se conserva hasta hoy en la iglesia.







Custodia con la Partícula en la que se apareció el rostro







Su Beatitud Cyril Mar Baselice, Arzobispo de la diócesis de Trivandrum

El Padre Fray Johnson Karoor, párroco de la iglesia donde sucedió el Milagro Eucarístico, cuenta en su informe: "el 28 de abril de 2001, en la iglesia parroquial de St. Mary di Chirattakonam, iniciamos la novena a San Judas Tadeo, como es costumbre todos los años. A las 8:49 de la mañana expuse el Santísimo Sacramento con la Custodia para iniciar la Adoración pública. Luego de algunos minutos vi que aparecían en la Santa Eucaristía como tres puntos. Dejé de rezar y comencé a mirar la Custodia, invitando también a los fieles a admirar esos tres puntos. Les pedí luego que permanecieron en oración y yo reservé la Custodia dentro del tabernáculo. El 30 de abril celebré la Santa Misa y al día siguiente partí para Trivandrum. El sábado por la mañana, un 5 de mayo de 2001, abrí la iglesia para las celebraciones; me preparé y fui a abrir el tabernáculo para ver qué había sucedido con la Eucaristía expuesta días atrás. Entonces, noté en ella la figura de un rostro humano. Sentí una gran emoción y pedí a los fieles que se arrodillaran y comenzaran a rezar. Pensé que el rostro lo veía sólo yo, entonces pregunté al monaguillo qué cosa veía en la Custodia. Él me respondió: "veo la figura de un hombre". Noté que también los otros fieles miraban intensamente la Custodia.

Iniciamos la Adoración y la figura del hombre, poco a poco se hacía más nítida. No tuve las fuerzas de decir nada y comencé a llorar. Durante la Adoración teníamos la costumbre de leer una cita de la Sagrada Escritura. Tocó ese día el capítulo 20 del Evangelio de San Juan. Allí se narra el episodio de Jesús resucitado que aparece ante Tomás y le muestra sus heridas. Logré decir sólo pocas palabras en la homilía. Luego, siendo que tenía que celebrar Misa en la parroquia vecina de Kokkodu, hice que viniera lo más pronto posible un fotógrafo para sacar fotos a la Santa Eucaristía con el rostro humano. Luego de dos horas las fotos estaban ya reveladas. En cada foto aparecía el rostro siempre más nítido".

© 2006, Edizioni San Clemente